

diciembre 01



COYUNTURA ECONÓMICA

COYUNTURA ECONÓMICA, año 1, núm. 1, septiembre - diciembre 2019, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, México, D.F., a través del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, www.iiec.unam.mx, camp@iiec.unam.mx Editor responsable: José Manuel Márquez Estrada. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del título 04-2019-091812354400-203, ISSN en trámite, responsable de la última actualización de este número: Coordinación de Análisis Macroeconómico Prospectivo del IIEC-UNAM, José Manuel Márquez Estrada, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México. Fecha de última modificación: diciembre de 2019. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

El crecimiento económico en Bolivia: lecciones para la 4T

Eufemia Basilio Morales¹ y Alexis Haziél Ángeles Juárez²

La disrupción causada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en la esfera política mexicana no fue un fenómeno nuevo en América Latina; México, incluso, era la excepción dentro del marco latinoamericano, ya que por más de setenta años estuvo regida por un partido político de centro-derecha. Es precisamente ahí donde se expresa la novedad de nuestro país: después de haber sido gobernado por la derecha, la población mexicana decidió dar un viraje y, en un acto democrático titánico, colocó a un presidente que, si bien sus acciones y decisiones actuales no logran colocarlo dentro del grupo de la izquierda, ciertamente tampoco está con la derecha.

Resulta innegable la transformación que ha vivido Bolivia con la llegada de Evo Morales en cuestiones de crecimiento económico y transformación social, basada en su apego a las políticas de izquierda. Además, es interesante la permanencia, vigencia y afinidades que tiene su dirigente, Evo Morales, con la cabeza política de la llamada Cuarta Transformación (4T) en México. Hoy día Bolivia se encuentra en una encrucijada política, la cual ha llevado a que Morales abdique de su cuarta búsqueda consecutiva presidencial, todo esto después de polémicos procesos electorales y del vuelco militar en contra del mandatario que lo hicieron renunciar a su cargo y exiliarse en el extranjero. Así, el objetivo de este trabajo es realizar un recuento de la política económica de ese país, y entender cómo ha detonado, en Bolivia, uno de los mayores crecimientos de la región latinoamericana, así como las lecciones que se pueden tener para México.

Pese a todo pronóstico, por los orígenes humildes de su procedencia y para molestia de varios intereses, Evo Morales ganó en el 2006 las elecciones de su país con 54% de votos a favor. Él no solo se repetiría como presidente en el 2009

1 Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (IIEc-UNAM). E-mail: ebasilio@iiec.unam.mx

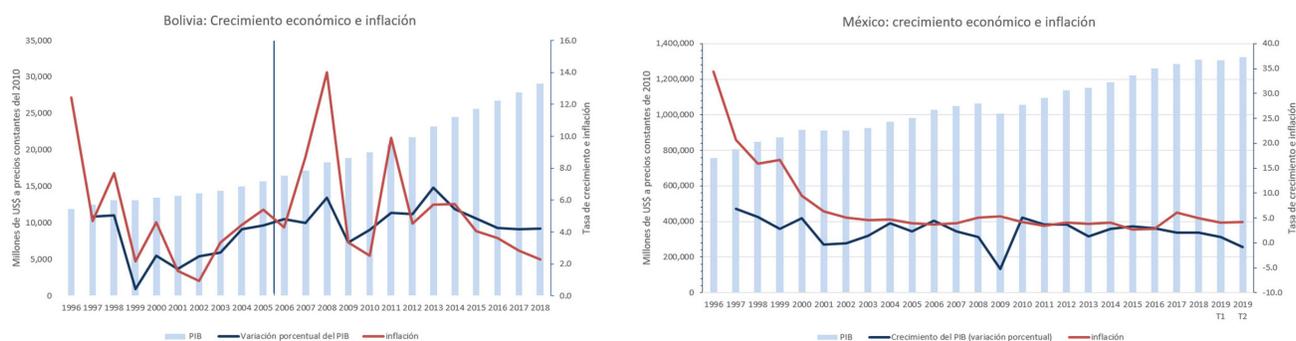
2 Estudiante de la Facultad de Economía de la UNAM.
E-mail: haziel80@comunidad.unam.mx

y 2014 sino que lo haría con una ventaja incluso mayor, ambas con el 60% de los votos. Al igual que AMLO, una de sus más grandes armas políticas sería su pasado humilde y su infinita capacidad para saber conectar con el pueblo. La política de Evo es, pues, la política de la cercanía y la empatía. No se puede entender a Evo y a AMLO sin las emociones y pasiones que saben provocar como ningún otro político.

Bolivia representa, no solo en la región latinoamericana, sino en el mundo, un caso atípico; mientras que el mundo casi en su totalidad se perfila para su siguiente estado recesivo, Bolivia se posiciona como una de las economías más importantes en términos de crecimiento gracias al dinamismo productivo de dicho país, “El milagro económico boliviano”. Y es que, en el pasado la economía boliviana no mostraba una vitalidad tal como con a la llegada del gobierno de Evo.

Una década anterior a la llegada de Morales, la economía de Bolivia llegó a informar tasas de crecimiento del 5.0% en 1997 y 1998; aun así, también tuvo tasas diminutas de 0.4% en 1999 y de 1.7% en 2001. En los catorce años de Evo como presidente, la economía boliviana creció en promedio 4.85% (la gráfica 1 muestra variaciones porcentuales altas en comparación con la economía mexicana) y se han registrado picos de crecimiento de 6.1% y 6.8%. Asimismo, no solo resultan impresionantes tales tasas, sino que debe considerarse que la variación porcentual de 6.1% se dio en un momento de turbulencia económica mundial: la crisis financiera del 2008, en la cual varias economías del mundo registraron periodos recesivos o de estancamiento.

Gráfica 1. Crecimiento económico e inflación en Bolivia y México.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

Por el lado inflacionario, se muestra que hay turbulencia en las variaciones, pero sin ser estrepitosas: los valores de inflación más altos registrados son de 12.4% en 1996 y de 14% en el 2008, las cuales coinciden con las tasas de crecimiento más altas, de forma que, aunque hubo crecimiento acompañado de inflación, la inflación disminuyó posteriormente como consecuencia del crecimiento.

Uno de los factores importantes en la explicación de estas tasas de crecimiento ejemplares es la ausencia de un régimen de metas de inflación. El Banco Central de Bolivia, a diferencia del mexicano, no posee una meta de inflación establecida y explícita. Si bien su principal misión es salvaguardar el poder adquisitivo mediante el control de la inflación, no se encuentra asido a una meta inflacionaria estricta, lo cual se traduce en una política monetaria más flexible que da mayor margen de maniobra a otro tipo de políticas económicas que no buscan estabilizar para luego crecer, sino que en este caso la estabilidad en precios es consecuencia del crecimiento económico.

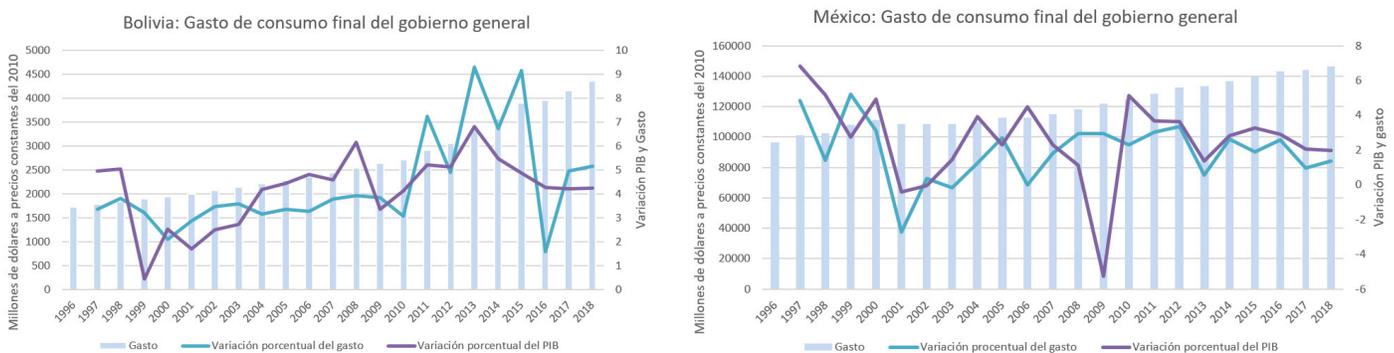
Otro factor clave del crecimiento boliviano está en el sector energético. A la llegada de Evo a la presidencia, el nuevo gobierno comenzó el proceso de nacionalización de la empresa petrolera Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB),³ la cual, en conjunción con el aumento de los precios y exportaciones de gas natural a Brasil y a Argentina, el establecimiento del Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH), así como la iniciativa por la desdolarización del país para fortalecer la moneda nacional serían una de las causas del éxito boliviano en materia de crecimiento económico.

En contraposición, México (el cual desde la crisis de la deuda en los años ochenta se ha sumido en una relativa estabilidad), ha tenido tasas de crecimiento menores para el mismo periodo, alcanzando apenas un crecimiento promedio del 2.54% (a diferencia del 4.15% boliviano). Esto en parte es fruto de la adopción mexicana del régimen de metas de inflación a partir del año 2001, donde se sujeta a la economía a cumplir una meta de inflación que varía entre el $3\pm 1\%$, y no se considera al crecimiento como un objetivo importante; además de la desregulación económica y de la menor participación del estado en la economía, así como del viraje procíclico de la política fiscal, a diferencia de las épocas del desarrollo estabilizador cuando actuaba de forma contracíclica.

³ Tras una serie de acuerdos y negociaciones con los expropiados, se acordó que el gobierno boliviano obtendría entre el 50% y 85% de las ganancias.

Algo preocupante, aunque esperado por la dinámica de la economía en los últimos sexenios, es que en los primeros trimestres del actual gobierno los niveles de crecimiento han ido a la baja. Esto a pesar del supuesto abandono de los preceptos económicos de antaño, ya que se han mantenido dentro del modelo de metas de inflación y sin una meta de crecimiento establecida. Por tal motivo, a diferencia de Bolivia, la inflación mexicana se encuentra estable, a la baja y sin variaciones pronunciadas, pero esto se logró a partir del anclaje de la producción y los salarios bajos, supeditando la política monetaria y fiscal al cuidado único de la inflación, sacrificando el crecimiento y el empleo. En el actuar de la política fiscal, vemos que, en Bolivia, durante el mandato de Evo, se dio un importante fortalecimiento del sector público, mismo que se ha convertido en uno de los motores del crecimiento económico, lo cual podemos observar en el aumento del gasto público, el cual se mantuvo creciendo durante todo su gobierno. Este crecimiento presentó su pico más alto en 2012 al crecer 9%, y el más bajo en 2016 a niveles del 2%, pero se observa una recuperación en 2018, creciendo a un ritmo de 4% (gráfica 2).

Gráfica 2. Gasto de consumo final de los gobiernos boliviano y mexicano.



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial.

El entorno para México ha sido diferente después del periodo de desregulación económica de los años ochenta, donde el gasto público dejó de ser motor de crecimiento de la economía y perdió margen de acción, tornándose procíclico a lo largo del periodo y teniendo su nivel más alto en 2012 con apenas 3% de crecimiento del mismo, casi la mitad de lo que fue el pico máximo para Bolivia. Cabe señalar que la mayor parte de este periodo de análisis abarca los gobiernos de derecha conservadores para México, pero que, en los primeros meses de gestión del nuevo gobierno, los niveles de gasto han seguido bajando y se ha aplicado una política de gasto austera dentro del sector público.

La política social boliviana ha girado en torno a cuatro ejes: la educación, los adultos mayores, las madres embarazadas y el aumento del salario. Dichos ejes fueron abordados a través de políticas de transferencia monetarias a las poblaciones pertenecientes a estos rubros y a un progresivo aumento del salario mínimo. Para los estudiantes, se implementó el programa “Juancito Pinto”⁴ (que cubre al 19.6% de la población); el segundo programa se llamó “Renta Dignidad”, dirigida a los adultos mayores⁵ (que abarca al 12% de la población). Por último, el tercer programa más prominente fue “Juana Azurduy”⁶ (que cubre al 18% de la población). Los programas sociales, que siguen vigentes en el caso de Bolivia, en combinación con una política salarial alcista a la llegada de Evo han logrado reducir la tasa de incidencia de la pobreza y la desigualdad, aunque no a los niveles que se hubiera esperado, dado el crecimiento económico del país.

En el caso de México, los programas sociales del gobierno resultan de gran importancia, por lo que se le destinan gran parte del presupuesto. La llamada 4T comenzó su gobierno con un paquete de políticas sociales que en menos de un año ha empezado a tambalearse, ya que en algunos casos es incierta su continuidad y su capacidad de financiarse sin representar una amenaza presupuestaria. Si bien en Bolivia, de igual forma se llevaron a cabo programas sociales en beneficio de los jóvenes, estos tuvieron continuidad y persistencia, y fueron acompañados por políticas fiscales y monetarias contracíclicas tratando de aminorar la desigualdad social, reto principal de la economía boliviana. Aunado a esto, se hizo hincapié también en el impulso de la demanda interna, lo cual resultó en mayor crecimiento y mejor distribución del ingreso.

Por otra parte, el gobierno de Evo también ha tenido varios problemas que no ha podido resolver, como la alta tasa de informalidad laboral que aún impera en el país, la falta de diversificación de la economía, su vulnerabilidad a los precios del gas, el petróleo y los minerales, así como el aumento de la deuda pública bruta (que ha pasado de 38% como porcentaje del PIB en 2014 a 53% en 2019). También se cuenta la baja cobertura de salud y educación y la falta de enlace

4 Los objetivos del programa son incrementar la matrícula escolar y reducir la deserción, así como disminuir la trasmisión intergeneracional de la pobreza.

5 Programa de transferencia monetaria no contributiva y de carácter vitalicia para las personas de 60 años o más que no tienen pensiones de jubilación. Su financiación se lleva a cabo a partir de los ingresos del Impuesto Directo a los Hidrocarburos, así como de los dividendos de las empresas públicas.

6 Su principal objetivo es hacer efectivos los derechos fundamentales de acceso a la salud integral, para disminuir los niveles de mortalidad materna e infantil y la desnutrición crónica de los niños y niñas menores de 2 años.

con el sector privado, que alega que al no haber diversificación de la economía no hay condiciones para invertir, así como varios indicadores que comienzan a deteriorarse en el mediano plazo, como las reservas internacionales que pasaron de 15.1 mil millones de dólares en 2014 a 8 mil millones de dólares a mediados de 2019. En este sentido, Bolivia debería seguir avanzando en cuestiones de desarrollo, disminuyendo la pobreza extrema, alcanzando mayores niveles de igualdad, fortaleciendo el sistema productivo y seguir diversificándolo para reducir la dependencia externa.

Lección importante para México: hay que dejar a un lado la estabilidad como precepto y objetivo único, para concentrarse en el crecimiento como objetivo primordial. La economía no es solo economía. Detrás de la nacionalización de YPF, la bolivianización y la no adopción de un régimen de metas de inflación, hay una denotación política que gira en torno al espíritu nacionalista de Evo. Tomar la decisión de nacionalizar una industria es visto por la teoría económica ortodoxa como una violación a los principios económicos más fundamentales, por lo que se requiere una actitud férrea y decidida para llevar a cabo este tipo de decisiones, sin mencionar la presión política a la soberanía que ejercen ciertos países hegemónicos sobre otros; es ir a la inversa de la ortodoxia que impide tales medidas. El apalancamiento de Bolivia, en materia de crecimiento, requirió medidas disruptivas que son vistas internacionalmente, dentro de la academia, la institucionalidad y la política, con desdén. No obstante, la empírea arroja resultados mejores a los dictámenes de la ortodoxia económica. La mejor lección de Bolivia a México es esa: nadar en contracorriente.

Créditos

Directorio

Director

Armando Sánchez Vargas

Secretaria Académica

Isalia Nava Bolaños

Secretaria Técnica

Patricia Llanas Oliva

Cuerpo editorial

Edición académica

José Manuel Márquez

Diseño editorial

Ma. Victoria Jiménez Sánchez

Cuidado editorial

Graciela Reynoso Rivas

